

Quinto domingo durante el año, ciclo B

7 de febrero de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi

Obispo de la diócesis de Saitama

En la homilía de este quinto domingo durante el año, del ciclo B, quisiera continuar con la meditación del evangelio que he realizado el domingo pasado ya que, es la continuación de lo que Jesús realiza en la ciudad de Cafarnaum. Así podemos ir memorizando los pasos que Jesús da al inicio de su vida pública, siguiendo el evangelio según san Marcos. Sabemos que este evangelio es el primero que se pone por escrito y luego, los otros dos, Mateo y Lucas, a pesar de tener datos propios, recopilaron en sus evangelios muchos pasajes que corresponden al evangelio de Marcos. Por tener, muchos pasajes comunes, la tradición de la Iglesia los ha llamado a Mateo, Marcos y Lucas como “Evangelios sinópticos”. El evangelio de Juan que, se escribe más tarde que los otros tres, usa otras fuentes y presenta muchos datos que no están en los sinópticos.

Entre tanto, en nuestra diócesis continuamos hasta un mes más, la suspensión de las misas en público, siguiendo la normativa del episcopado japonés que dice : *“cuando el gobierno nacional o provincial haya declarado la situación de emergencia ante la expansión del contagio del COVID-19, asumirlo en las respectivas diócesis”*.

1) Jesús va de la sinagoga a la casa de Simón Pedro (Mc 1.29-35)

En la sinagoga de Cafarnaúm, Jesús ha liberado por la mañana a un hombre poseído por un espíritu maligno. Ahora se nos dice que sale de la sinagoga y marcha a la casa de Simón y Andrés. La indicación es importante, pues en el evangelio de Marcos lo que sucede en esa casa encierra siempre alguna enseñanza para las comunidades cristianas,.

Jesús pasa de la sinagoga, lugar oficial de la religión judía, a la casa, lugar donde se vive la vida cotidiana junto a los seres más queridos. En esa casa se va a ir gestando la nueva familia de Jesús.

Al entrar en la casa, los discípulos le hablan de la suegra de Simón de que no puede salir a acogerlos, pues está postrada en cama con fiebre. Parece que la gente que vivía en la zona del lago de Galilea sufría de la fiebre del lago como de los pantanos, seguramente por los mosquitos. Jesús al enterarse de esta situación, de nuevo va romper el sábado por segunda vez en el mismo día. Para él, lo importante es más importante la vida sana de las personas que la observancia literal de las leyes religiosas. Marcos relata con todo detalle los gestos que Jesús tuvo con la mujer enferma.

“Se acercó”. Es lo primero que hace siempre: acercarse a los que sufren, mirar de cerca

su rostro y compartir su sufrimiento. Luego toca a la enferma, sin temer las reglas de pureza que la prohibía tocarla, pues quiere que la mujer sienta su fuerza curadora. Por fin después de curarla, **“la levantó”**, la puso de pie.

Así está Jesús siempre en medio de los suyos como una mano tendida que nos levanta. Por eso, la mujer curada por él se pone a servir a todos. Lo ha aprendido de Jesús. Sus seguidores hemos de vivir vivir acogiéndonos y cuidándonos unos a otros.

Pero sería un error pensar que la comunidad cristiana es una familia que piensa solo en sus propios miembros y vive de espaldas al sufrimiento de los demás. El relato dice que ese mismo día, **“Al ponerse el sol”**, cuando ha terminado el sábado, le llevan a Jesús toda clase de enfermos y poseídos por algún mal.

Los seguidores de Jesús hemos de grabar bien esta escena. Al llegar la oscuridad de la noche, la población entera, con sus enfermos, se agolpa a la puerta de Simón. Los ojos y las esperanzas de los que sufren buscan la puerta de esa casa donde está Jesús.

El evangelista Marcos nos quiere transmitir también a nosotros hoy, de que, la Iglesia solo atrae de verdad cuando la gente que sufre puede descubrir dentro de ella a Jesús que, alivia el sufrimiento y cura las enfermedades. Es lo que el Papa Francisco nos insiste de que, nuestras comunidades sean como “una tienda de campaña de primeros auxilios”, donde en cualquier momento puedan ir y recibir una ayuda.

2) Antes de amancer Jesús va a rezar a un lugar retirado (Mc 1.35-39)

El evangelio resume lo que era la vida diaria de Jesús, nos muestra que la oración era muy importante y muy frecuente en su vida. El proyecto de vida de Jesús se centraba en curar enfermos, compartir la comida con hambrientos y remediar las penalidades y sufrimientos de la gente.

Pero, para realizar este proyecto, Jesús sintió la fuerte necesidad de orar al Padre. En los evangelios abundan los datos y detalles sobre este asunto (por ejemplo, pueden ver en Mc 1.35; 6.46; 14.32.35.39 y las citas paralelas de otros evangelios).

Viendo estos textos vemos la importancia de la oración en la vida cotidiana de Jesús. Cuando la oración no se reduce a un mero ritual sino que es una experiencia de Dios y ante el sufrimiento humano, la oración se siente como una necesidad apremiante.

Jesús vio que necesitaba orar al Padre. Lo necesitaba mucho, y con frecuencia. Para orar no se iba al Templo, sino a sitios solitarios, al campo, al monte. Y así pasaba noches enteras en oración. La oración de Jesús es una lección ejemplar más profunda de lo que imaginamos. La oración es una de las pruebas más patentes de que Jesús era un “ser

humano”. Y como todo ser humano, sentía la necesidad de ayuda y auxilio de Dios, de su Padre a quien acudía con tanta frecuencia

3)Un breve comentario a la primera lectura :JOB 7.1-7

Y termino con un breve comentario a la primera lectura de hoy que nos habla del sufrimiento que padeció Job. Job, delante de sus amigos desnuda su corazón, su desilusión. Ellos, quieren dar una lección a Job de quién es Dios y de cómo actúa. Acusan a Job de que él está sufriendo todo eso, porque ha cometido algún pecado oculto, pero que Dios sí lo sabe. Podemos decir de que sus amigos defienden una teología alejada de la vida, por eso, no pueden comprender la queja de su amigo, ni acompañarlo en su dolor, al contrario lo hace sentir culpable de algo que no hizo y aumentan el sufrimiento de Job.

Sabemos que el grito de Job está presente en la vida diaria de muchos hombres y mujeres en todos los rincones del planeta que, enfrentan una vida de lucha ante enormes dificultades de salud, de comida, de educación, de trabajo, de discriminación social, etc.

El libro de Job es una reflexión existencial sobre el problema irresoluble, o mejor, sobre ese misterio eterno, que es «el mal». Después de la larga discusión con sus tres amigos, termina aclarándose de que su sufrimiento no a sido consecuencia de algún pecado cometido por él, sino que ha sido una prueba de la vida que todo ser humano, un día le tocará pasar, de una forma u otra, para madurar como persona humana, para fortalecer su fe en Dios y también para comprender mejor el sufrimiento de los demás.

Por eso, no tengamos miedo de presentar hoy al Señor, nuestro sufrimiento como también de nuestros familiares, amigos y conocidos.